

Hussein

(Después de un minuto de silencio)

Escúchame, mujer, y escúchame tú, Casmentero. Después que termine el trajín del mercado, ven con tú hija a mi tienda del Nakhassin. Pregunta por Hussein el Cojo. Ven. Hablaremos y regresarás feliz a tú casaba del valle.

MERCADER

(Saluda al modo árabe a la campesina y a la muchacha y se marcha dignamente, cojeando como una herida. Cruza la ojiva de Bab el Amara. Durante un instante se ve el quitasol escarlata de su dependiente por encima de las cabezas de los asnos y la neblina de oro que levantan con sus pezuñas los inquietos dromedarios.)

Casmentero

(A la campesina)

Puedes darle las gracias al may Clemente y Misericordioso. La palabra de Hussein es tan valiosa como el mismo oro. Alá te ha puesto en camino del más noble y justo de los hombres.

(Baja del poyo y la ayuda a bajar a Axuxa. Menelik y el Jorobado se marchan silenciosamente, en dirección opuesta.)

Merceder

(Apreciando, brusco, tras el arco)

¡Hermanos, hermanos, la noticia terrible!

(Todos se vuelven a él)

El Mockr se ha dado muerte con sus propias manos en casa de Rebutia la Bailarina. Ella y su criada han huído. No se las encuentra en ningún paraje.

